

EL BAZAR MURCIANO

ECO DEL ESTABLECIMIENTO DE SU NOMBRE

DIRECTOR, DON RICARDO BLAZQUEZ

SE PUBLICARÁ TODAS LAS FÉRIAS.

SEÑORES: Mi propósito al publicar este periódico-prospecto, es recomendar mi casa, hacer el artículo, con la serie de artículos preciosos con que me han favorecido mis buenos amigos y parroquianos y ofrecerles á Vds. nuevamente mi establecimiento. Yo no sé escribir literariamente; no entiendo de otras letras que de las letras de cambio; pero como estoy tan obligado con el público de Murcia, por lo que me favorece y me distingue; creo de mi deber corresponder á estas atenciones, haciéndolas públicas por las presentes líneas, y teniendo en mi establecimiento del Bazar Murciano, los mejores géneros del mundo, á los precios más económicos.

Vengan Vdes., señoras y señores, á honrar mi casa en la presente feria y se convencerán de la exactitud de lo que digo.

RICARDO BLAZQUEZ.

BIOGRAFIA.

Ricardo Blazquez

Este popular comerciante nació en el pueblo donde le dió á luz su buena madre, en el día y hora que consta en la fe de bautismo.

Desde los más tiernos meses demostró gran afición á los cuartos... de luna, afición que conserva hasta el presente momento histórico.

Cuentan, que cuando le apuntaron los primeros dientes, prefería una peseta á los amuletos de marfil y á los pedacitos de suela que le colgaban para que se rascara las hinchadas encías.

Sus padres adivinando la vocación de Ricardito, le dedicaron al comercio, embalándolo y facturándolo para Murcia á la orden del Bazar de la Puxmarina, en donde soltó pronto los andadores. El niño no corría, volaba hasta perderse de vista.

No está averiguado si eso que tiene en la pierna derecha es de algún mal paso; pero lo que está fuera de toda duda es que cojea. En

esto convienen todos los autores que hemos consultado.

De noche, cuando se retiraba del mostrador y se dejaba caer en el catre, en vez de dormir, pensaba y pensó que un dependiente podría llegar á principal, y eso de principal le gustó mucho.

Le escribió á un su tío y su tío le contestó. Y dicho y hecho, se estableció en la Platería con vistas á la Plaza de Jufre, donde está el kiosko.

Ricardito se dió tan buena maña que en pocos días llegó á donde no han llegado acreditados comerciantes.

Su carácter jovial y discreto; su amabilidad nunca exajerada, con las señoras; alguno que otro rasgo de esplendidez (siempre con oportunidad) y su buen gusto en la elección de los géneros lograron que su establecimiento se viera constantemente concurrido, y que el cajón del mostrador le diera sorpresas agradabilísimas.

Los que se encuentran en el terrible apuro de hacer un regalo de bodas; los que tienen el compromiso de obsequiar á un amigo en el día de su santo; el novio que tiene que dar á la novia una prueba palpable de su amor, y los papás que tienen que feriar á sus nenés de ambos sexos, necesitan recurrir al Bazar Murciano y entenderse con Ricardo, que adivina de lo que se trata y les pone delante de los ojos aquellos objetos que por el gusto y el precio llenan los deseos de la víctima.

La colección de muñecas que ha recibido para la presente feria le entra á uno en deseos de ser niña. ¡Qué bonitas y qué baratas son! Esto de baratas lo dice Ricardo; quizá los que tengan que comprarlas dirán otra cosa.

Si hemos de creer lo que dicen por ahí, en lo que no tiene rival el Bazar Murciano es en los cubiertos de metal blanco y en el ramo de perfumería. Dicen que no hoy ya señorita de buen gusto que no tenga en su tocador las esencias que por poco dinero les facilita nuestro biografiado.

Este artículo resultó artículo averiado y no le producirá al autor otra cosa que el gusto de complacer á un amigo.

V. G.

MUÑECAS

¿Por qué vais, bellas niñas,
de ceca en meca,
anhelantes buscando
una muñeca?
Aquí hay acopio
de muñecas preciosas
que dan el ópio.

Las hay morenas, rubias,
entreveradas,
con la color trigueña
y nacaradas:
de faz robusta,
y todas tan risueñas,
ninguna adusta.

Unas mueven los ojos
con mil resábios,
aquellas la cabeza,
estas los lábios,
y otras anuncian
que gangueando hablan,
mas no *pre*nuncian.

Desde el desnudo fino
pero honestísimo,
hasta el vestir de moda
mas correctísimo,
de todo *habemos*
en muñecas lindísimas
que os ofrecemos.

Es el Bazar Murciano
para muñecas
cual fueran para un moro
dos ó tres Mecas;
lugar sagrado
donde está lo más grande
y el surtido más superior, sublime y cosmopolita que se ha conocido jamás en los fastos de la historia de la muñeca.

C.

EL BAZAR MURCIANO.

Estoy completamente convencido. No hay en Murcia Bazar más surtido que el Murciano, propiedad de Ricardo Blazquez.

No encuentras ¡ho lector! en esta casa solamente el gracioso neceser que la Duquesa de X necesita para su gabinete de *toilette*.

No figura entre los mil objetos que Ricardo

expende, la «gentil y arrogante» muñeca, capaz de volver loca á las infantiles *Silfides* de Murcia.

No creáis que el *maremagnum* de bisutería cierra el número de las existencias; no.

Hay una variedad infinita de otros géneros de primera necesidad capaz de volver loco á cualquier Blanco que salga al paso.

Los géneros de comer y beber.

¡Ay! ¡qué salchichones! ¡ay! ¡qué vinos! ¿Y los quesos?

Lo mismo encuentras el prosáico de Bola que el aristocrático de Plato.

El Lyon, Vich, Milan y Trinchado, el oloroso salchichon que abre con su hermoso olor el apetito al mismísimo espíritu de la golosina.

Alemana, de Santander é inglesa la diáfana cerveza embotellada en gruesos cascotes.

Vinos de Jerez, Burdeos, Champagne y Moscatel.

Sabrosa manzanilla.

Y mil y mil cosas más que me dejo en el tintero por no despertar el apetito de los maestros de instrucción primaria.

Sí diré, porque voy á terminar, que la clase de los artículos es excelentísima y que en precios puede competir Ricardo Blazquez con las mejores tiendas del litoral.

Con que aprovechad ¡oh feriantes! la ocasión y visitad el Arca de Noé de estos tiempos situada en la calle de la Platería, números 66 y 68, con el nombre de «Bazar Murciano» y allí encontrareis, como en la *maleta* de Noé, no un bicho de cada especie, sino variados objetos de distinta naturaleza.

En el Bazar Murciano «cubre sus necesidades»

«desde la princesa altiva

á la que pesca en ruin barca.»

Y todo está con sus *salva-cóleras* respectivo. Lo certifica,

EL DOCTOR SOLANA.

HISTORIA

Causando la admiración de todo el que la veía una gran muñeca había en una realización.

Y cualquiera al verla peca, pues era tal su hermosura que parecía criatura mucho más que una muñeca.

En mí que siempre ha encontrado eco el amor paternal, por tenerla, un dineral generoso hubiera dado;

mas por suerte decidida de mi capricho en contrario

resultó, cual de ordinario que algo apetezco, vendida.

Sentí mucho lo ocurrido pero al fin el Hado insano lo dijo al Bazar Murciano, que de mí compadecido ha buscado tal surtido que causará admiración, porque todas ellas son de más belleza y más vida que la que encontré vendida en la realización.

L. PONZOA MARTINEZ.

NON PLUS ULTRA.

Este es el verdadero distintivo que debió colocar mi amigo Ricardo, dueño del Bazar Murciano, en todos los objetos que se expenden en su acreditado y nunca bien ponderado establecimiento.

Porque á decir verdad, aun no entra uno por la calle de la Platería, cuando empiezan á distinguirse los resplandores que despiden los focos de luz eléctrica que tiene encerrados en preciosas y artísticas bombas; y al llegar allí se vé uno precisado á no continuar adelante, sino que haciendo alto, tiene que empezar á mirar y remirar todos y cada uno de los objetos que se presentan á su vista en los escaparates, donde si es de admirar el capricho en la eleccion, no lo es menos el gusto que preside á su colocacion, pudiendo asegurar que no tiene quien le iguale en toda la esfera terrestre y celeste.

Entrar en el Bazar Murciano, echar una ligera ojeada, y salirse sin comprar media docena de objetos, es punto menos que imposible: ¿quién se resiste á comprar una muñeca de las que tiene allí primorosamente vestidas, con sus caritas de rosa y la sonrisa en los labios, esperando anhelante el feliz momento en que llegue una niña á hacer su felicidad, trasladándola á casa en sus delicados brazos, para prodigarla las caricias que reclama en pago de sus sonrisas, y arrullarla con las canciones y frases propias de la edad? ¿quién á comprar alguno de los miles de caprichos que allí se exhiben? Tanto la más encopetada dama como la más sencilla hija del pueblo encuentran allí multitud de objetos, esencias y perfumes con que engalanarse, y á más de un joven conozco que viendo aquellos artísticos juegos de lavabo y demás enseres necesarios para el adorno del tocador, se han sentido impulsados por un resorte, y han requerido de amor á cualquiera joven de su agrado, por tener luego el placer de disfrutarlos á medias entusiasmándose á su vista.

Pero donde hay que exclamar *Delirium tremens*, en lo que no ha tenido ni tendrá competidor, en lo que raya á una altura colosal el amigo Ricardo, es en la venta de los tan renombrados cubiertos de metal blanco que por su esmerada construccion, solidez y brillantez imperecedera se recomiendan por sí solos, y que son capaces de darle á uno la castaña; así es que lo mismo en la casa de los grandes sobre el rico y adamascado mantel, que en la de los pobres sobre tosca mesa ó el duro suelo, se destacan estos soberbios cubiertos, que no pueden confundirse con otros, por llevar la marca especial, el privilegio de invencion «Bazar Murciano» cuyo dueño los garantiza solo por 99 años, porque tiene la creencia, infundada á mi parecer, de que no ha de llegar á tan corta edad.

Y para que os convenzais de la verdad, y podais dar fé de ello, os invito á que visiteis dicho establecimiento, donde sereis recibidos con la mayor galanteria y agrado, y tendreis forzosamente que decir conmigo «Non Plus Ultra.»

M. GARCIA.

UNA BOQUILLA

A Ricardo le compré una boquilla preciosa, en un lado la dejé para comprar otra cosa y de ella no me acordé.

Como que era tan bonita, el que vino trás de mí se guardó aquella cajita, y la boquilla perdí tras de gastarme la *guita*.

Eso tiene el empezár por comprar cosas tan buenas en el Murciano Bazar. Acudid, nenes y nenas, si quereis allí gozar.

J. G. S.

A LAS MURCIANAS.

La reina de las flores, más que por su hermosura, gusta por su aroma, la humilde violeta por su suavísima fragancia, el blanco nardo por su penetrante perfume, el heliotropo por su odorífera emanacion, y las flores todas por sus fragantes olores; pero su corta duracion apenas si deja gozar de ellos.

La industria que todo lo ha mejorado, ha realizado en este asunto maravillosas creaciones y ha logrado fijar, bien en líquidos, bien en sólidos perfumes, los mil aromas que las flores despiden.

Así como no hay mujer á quien no gusten las flores y los pájaros, tampoco me explico que haya ninguna á quien los perfumes no agraden.

Muchas veces, un hombre á quien la belleza más espléndida no emociona, se vé prendido en amorosos lazos, por una mujer que pasando á su lado dejó perfumado recuerdo; y excitado su sistema nervioso por la sensación olorosa, hállase más dispuesto á sentir y fácilmente se enamora.

Sabiendo esto ¿qué mujer dejará de usar perfumes que aumenten, si cabe, sus encantos y hechizos?

Únicamente queda la duda de si encontrará ó no buenos y duraderos olores que puedan excitar agradablemente al que los perciba.

Pero afortunadamente, el amigo Blazquez, siempre galante y deseoso de complacer, no vaciló en adquirir tales productos para que puedan fácilmente encontrarlos aquellos que su Bazar Murciano visiten.

Al efecto, Akinson, Gellé, Wilhem Rieger, Legrand, Coudray, Ch. Fay, J. M. Farina y otros afamados perfumistas le enviaron sus célebres extractos, polvos, esencias, aguas y demás creaciones; y desde los polvos Delicia y Veloutina hasta las esencias de Piel de España, desde las aguas de Lubin y Farina, hasta los productos Ozca, Parzival, Oriza, Anthea, apenas hay artículo que el Bazar Murciano no proporcione por poco precio.

Perfumistas parisienses premiados por primorosos productos presentados por primera vez en varias exposiciones, por complacer al amigo Ricardo, han hecho verdaderas novedades en este asunto.

La dentadura bonita, limpia, bien cuidada, el aliento perfumado, los blondos rizos ó la negra cabellera que tanto hermosea á la mujer ¿á quién no atraen y encantan? ¿Qué mujer no quiere poseer tales hechizos?

Pues poco cuesta; con comprar un dentífrico de los que el Bazar Murciano tiene, como los de la Sociedad Higiénica, de los Benedictinos, de Roger y Gallet, tendrá una dentadura blanquísima y bonita á más no poder.

De pastas para suavizar el cútis, jabones de vaselina, glicerina, vinagrillos, cosméticos, colcreams, pomada húngara para el bigote etc; en una palabra, de cuantos productos de tocador pueda querer el más entendido en este ramo, de todos ellos, el simpático Blazquez os podrá vender cuantos queráis, en su Bazar Murciano que tan conocido es.

A. PEREZ PIMENTEL.

POR ESO

No hay duda que el carácter de la persona

es una de sus cualidades distintivas y que más influye y se traduce en todos los actos de la vida.

Las personas de carácter afable y aspecto jovial, no pecando de exageradas, se abren fácilmente camino por donde ellas quieren. Pero si en la vida á todos nos es necesaria esta cualidad para el trato con nuestros semejantes, en nadie mejor que en el que necesita del público ha de resplandecer la amabilidad.

Por esto no hay que extrañar que el amigo Ricardo Blazquez se encuentre siempre con su Bazar Murciano lleno de compradores que se disputan los objetos que en él tiene, pues además de la bondad y baratura de ellos, la amabilidad del dueño del establecimiento es tal, que á manera de imán atrae á todo el que lo conoce.

Y para convencerse de esto, basta comprar allí una sola vez.

N. CLEMENCIN CHIÁPULI.

ANUNCIOS.

¿Un amigo forastero nos preguntó ayer: ¿Donde podré comprar un porta billetes que lleve seguros los muchos que de mil pesetas he traído, para gastármelos en el Bazar Murciano el último dias de toros? Nuestra contestacion fué. En el mismo establecimiento.

El que tenga necesidad de comprar alguna elegante lámpara ó artístico quinqué que visite el Bazar Murciano porque tiene gran surtido.

¿Quereis comprar elegantes petacas, tarjeteros, porta monedas, carteras, borquillas y cigarreras? Visitad el Bazar Murciano.

El Bazar Murciano ha recibido extensa coleccion en artículos de viaje y son cabás con estuche, maletas novedad, cofres muy lijeros y porta-mantas muy bonitos.

No es solo en las librerías donde se encuentra papel para escribir, sobres, tinta, plumas, porta-plumas, lapiceros, raspadores, libros rayados y carpetas; tambien se encuentran en el Bazar Murciano.

Imp. de «El Diario.»